HAL open science

EUROPA EN LA COSMOGRAFÍA DE MÜNSTER

Manuel Borrego

To cite this version:

Manuel Borrego. EUROPA EN LA COSMOGRAFÍA DE MÜNSTER. Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història, 2005. hal-03410636

HAL Id: hal-03410636

https://univ-fcomte.hal.science/hal-03410636v1

Submitted on 1 Nov 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EUROPA EN LA *COSMOGRAFÍA* DE MÜNSTER[1]

Manuel Borrego
Université de Franche-Comté

Si nos fijamos en las características de la geografía en el siglo XVI, nos damos cuenta que el Renacimiento recoge la tradición geográfica grecolatina en todas sus vertientes: la descriptiva, de Estrabón o de Plinio el Viejo, por ejemplo, pero también la de Ptolomeo (100-170 d.C.), redescubierto a comienzos del siglo XV. En efecto, en el siglo XVI tenemos un amplio conjunto de obras que alían elementos geográficos, corográficos, históricos, científicos, religiosos –es el caso de los autores más conocidos, como Münster, Mercator u Ortelius–, todas ellas realizadas por estudiosos que suelen abarcar diversas áreas de conocimiento. Entre esas obras, por ejemplo, las de Mercator destacan por su rigor científico en el trazado de nuevos mapas de las más diversas regiones de Europa. La de Münster por su ambición enciclopédica. Nosotros hemos decidido tomar como referencia la obra principal de este autor, su *Cosmografía universal*. De todas las publicadas en la primera mitad del siglo XVI, es quizá la de este cosmógrafo, hebraísta y helenista alemán que vivió entre 1488 y 1552 la que tiene un carácter más universal.

Este humanista, gran erudito, profesor de hebreo de Calvino en Basilea (Engammare, 1958), es cartógrafo e incluso impresor –tras casarse con la viuda de su impresor en Basilea– y muchos de los mapas que incluye en su obra los ha realizado personalmente. Su vida transcurre entre varias poblaciones y ciudades del centro de Europa: Nierder-Ingelheim, cerca de Wiesbaden, Heidelberg, donde estudiará y enseñará, Tubinga y Basilea**.** Como se lo reprochará un contemporáneo portugués, Damião de Góis, al que el propio Münster alude en diversas ocasiones, difícilmente podía conocer los lugares y pueblos de los que habla en sus escritos.

[1] La utilización de la versión francesa de la obra se justifica por el hecho de que el propio Münster parece haberla supervisado, como indica Gallois: "Indépendamment de la traduction française, faite sous les yeux de Munster, si elle n'est pas de lui, il fut encore traduit en italien, en anglais et en tchèque", L. Gallois, *Les géographes allemands de la Renaissance*, Paris, Ernest Leroux, éditeur, 1890, p. 217. Se puede ver el pie de página de la versión utilizada al final de este artículo, il. 1 (*La cosmographie universelle*, Basle: H. Pierre, 1565, BMB 8585). Las ilustraciones proceden del mismo ejemplar de la Biblioteca Municipal de Besançon.

Pero de todos modos éste no era su principal objetivo, como lo explica, respondiendo a las críticas y señalando y justificando el carácter colectivo de su obra. El mismo dice en "Au lecteur":

> ne me soucie de Damian ou telz autres, s'ilz me reprochent qui i'escris pour miennes, choses anciennes et traictées par cy devant de plusieurs auteurs, ou que i'ay escrit beaucoup de choses des royaumes & pays estranges et loingtains, & des choses qui y on esté trouvées, lesquelles ie n'ay ne veues ne trouvées…

La *Cosmografía universal* de Sebastián Münster fue una obra de gran difusión a lo largo del siglo XVI. Son pocas las bibliotecas con fondos antiguos que no dispongan de varios ejemplares de ella, ya sea en latín, en francés, en italiano o en alemán –en una biblioteca relativamente modesta, como es la de Besançon, se encuentran seis ejemplares, y cada uno de ellos corresponde a una edición y fecha distintas–. En un primer momento nos vamos a fijar sobre todo en su primera parte, estrictamente cartográfica, para describir algunas de sus características. Esta consta de una serie de mapas de los cuatro continentes, del mundo y de las distintas regiones de Europa. La división de Europa en mapas separados se hace de la siguiente forma: la península Ibérica, Francia, Alemania, Suiza, Polonia y Hungría, Suabia, Bohemia y Grecia.

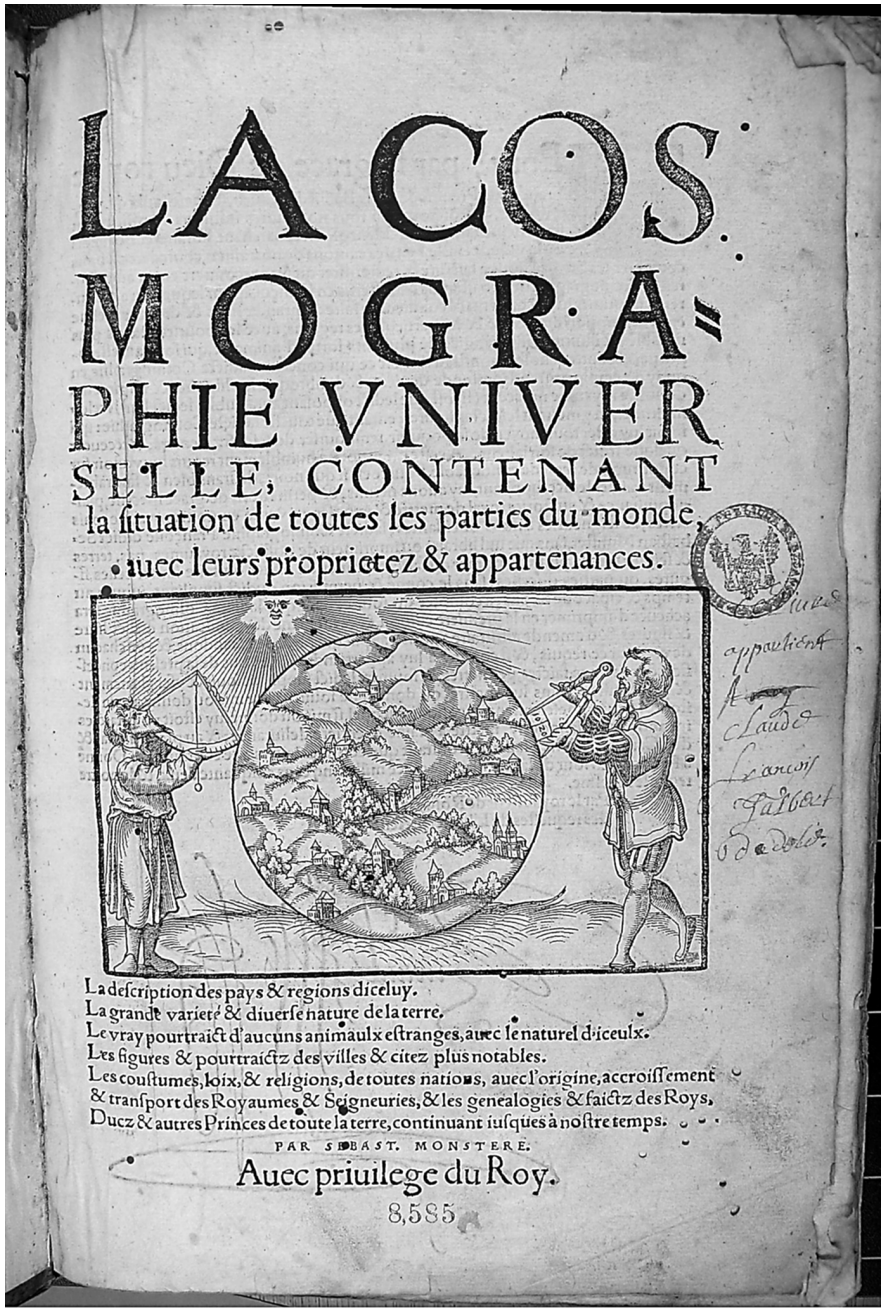
La aportación de Münster en este terreno tiene una importancia cuantitativa y cualitativa, como lo han señalado ya los estudiosos de su obra. Así lo afirma Gallois (1890):

> Sébastien Munster, par l'importance et par l'étendue de ses travaux, peut être considéré comme résumant l'œuvre de l'Ecole allemande. Mathématicien et littérateur à la fois, il est son représentant le plus complet. En lui viennent se confondre les deux courants qu'elle a suivis. Esprit indépendant, méthodique et mesuré, il sait choisir dans l'œuvre de ses devanciers. Il leur laisse ce qu'il y a en eux d'aventureux et de hâtif. Son originalité est surtout dans son bon sens.

Sin embargo, esa obra no está exenta de ambigüedad y ello en varios aspectos. Vamos a intentar dar algunos ejemplos.

Fijémonos por un instante en las representaciones cartográficas. Por ejemplo en los dos mapamundis que aparecen en su obra (il. 2 y 3), uno de ellos es de realización contemporánea del autor e incluye América, y otro en cambio se inspira en los cálculos y conocimiento del mundo de Ptolomeo, ¿Cuál es la intención? ¿Se trata de mostrar los avances realizados entre los logros de Ptolomeo y los realizados por los europeos del siglo XVI en la representación cartográfica del mundo? Pero si esto es así, ¿por qué mantener en cambio los mapas ptolemaicos de las distintas regiones como ilustración inicial del capítulo que se les dedica? ¿Se trata en este caso de rendir homenaje al ilustre predecesor?

En el terreno de las incongruencias, podríamos señalar todavía la que existe en



LA COS-
MOGRA-
PHIE VNIVER-
SELLE, CONTENANT
la situation de toutes les parties du monde,
auec leurs proprietez & appartenances.

La description des pays & regions diceluy.
La grande variété & diuerse nature de la terre.
Le vray pourtraict d'aucuns animaulx estranges, auec le naturel d'iceulx.
Les figures & pourtraictz des villes & citez plus notables.
Les coustumes, loix, & religions, de toutes nations, auec l'origine, accroissement & transport des Royaumes & Seigneuries, & les genealogies & faictz des Roys, Ducz & autres Princes de toute la terre, continuant iusques à nostre temps.

PAR SEBAST. MONSTERE.

Auec priuilege du Roy.

8,585

Ilustración 1. *La cosmographie universelle*, Basle: H. Pierre, 1565, BMB 8585.

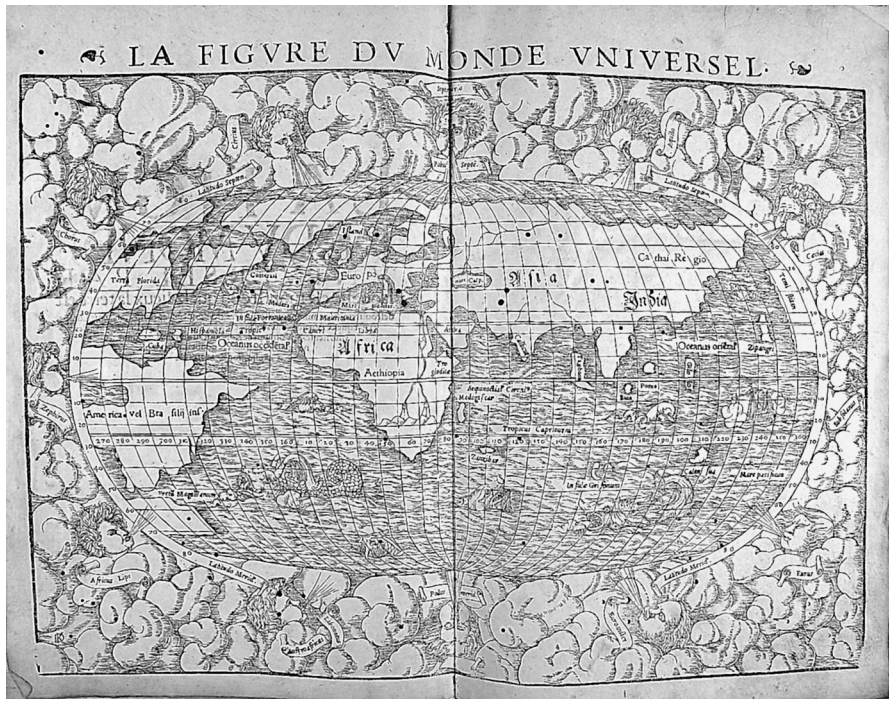


Ilustración 2. Mapamundi.

relación con la representación de Europa. El mapa de este continente (il. 4) que aparece en la colección reunida en las primeras páginas de la obra, no integra las partes más septentrionales del mismo. Sin embargo, en los mapas de las regiones europeas que corresponden a esos lugares, éstos aparecen de forma íntegra. Es el caso de las islas británicas y de Irlanda.

La misma incertidumbre se puede señalar en lo que se refiere a las características técnicas. Así, los dos mapamundis disponen de indicaciones acerca de la longitud y la latitud, pero no es el caso del mapa de Europa. Los mapas de España (il. 5) y Francia (il. 6) disponen de un marco que indica la latitud, pero no la longitud, así como el de Alemania. Sin embargo, éste último tiene también escala. El de Suiza (il. 7) en cambio no tiene ninguna indicación de ese tipo, como tampoco el de Suabia y Baviera ni el de Bohemia. El de Polonia y Hungría, en cambio, sí tiene las latitudes, aunque no el de Grecia, ni tampoco los de los otros continentes.

Por otra parte, el norte y el sur se presentan de manera aleatoria en la página, correspondiendo a veces el norte a la parte superior, pero otras a la parte inferior, como ocurre, por ejemplo, con el mapa de Europa. Del mismo modo, todos los planos de ciudades que aparecen en el resto de la obra, como acompañamiento del

Ilustración 3. Mapamundi.

texto, carecen de indicaciones que puedan darles una validez científica. En ese sentido, Münster, que se ocupó personalmente de la realización de mapas, no tiene todavía las mismas exigencias que algunos de sus inmediatos sucesores, siendo el caso de Mercator (1512-1594) el más notable.

Si nos fijamos en las representaciones de Europa en los distintos mapas, nos percatamos, además, de otras variaciones. En las descripciones clásicas, como lo es la de Estrabón, el límite de Europa venía representado por el río llamado Tanais que desemboca en el mar Negro. Ese mismo río, que parece una mezcla del Don y del Volga, lo encontramos en el mapa de Ptolomeo, prolongado hacia el norte por los Urales, lo que acabaría de formar una frontera natural entre Europa y Asia.

El mapamundi de Münster, en cambio, nos presenta una Europa mucho más estilizada en su parte Este, ya que apenas si la une un istmo a Asia, al parecer a la altura del mar Negro, y los Urales no están representados.

En el mapa de Europa de Münster, la representación parece más rigurosa y la unión de Europa con Asia tiene una anchura mayor. Pero ahora la división se realiza a la altura del río Dnieper, no del Don/Volga. Por el Este, la frontera quedaría establecida a la altura de las actuales Turquía, Bulgaria, Rumanía, Moldavia, Ucra-

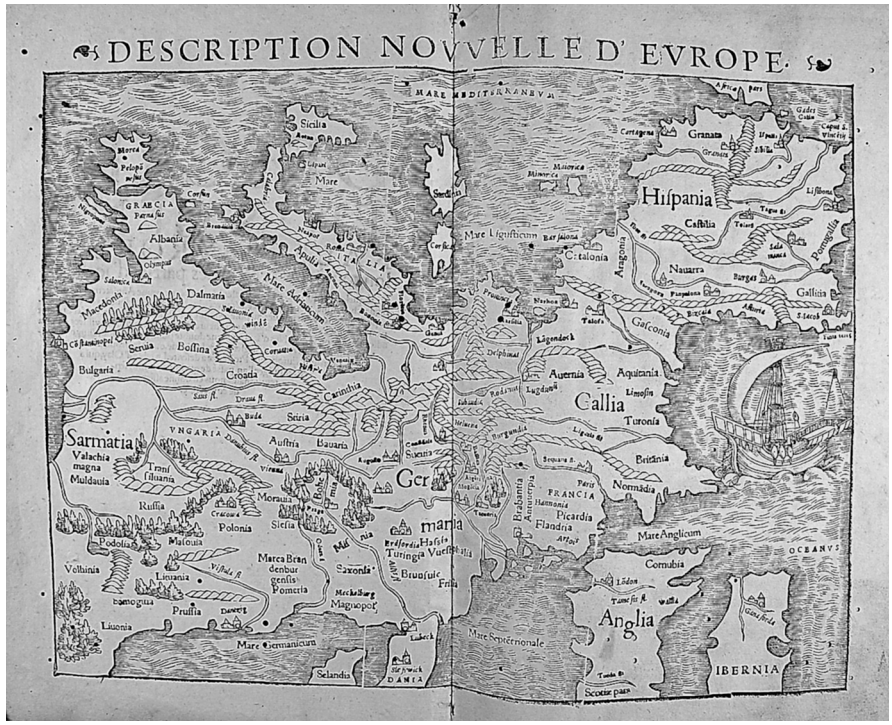


Ilustración 4. Mapa de Europa.

nia, Bielorrusia, Letonia, Estonia. Es decir, a medio camino entre el meridiano veinte y el meridiano treinta. Ya hemos indicado que en ese mapa no aparecen los países escandinavos y, de Gran Bretaña e Irlanda, sólo un fragmento. En los mapas particulares, como podemos comprobar consultando el de Polonia (il. 8), las fronteras orientales parecen ir un poco más lejos, incluyendo Moschia (¿Moscú?) y Crimea. Las preocupaciones de Münster por definir científicamente la posición de Europa no alcanzan el nivel de Mercator (1630, p. 6-8):

> Pour le sit faut presuponer que Ptolomée & autres anciens, ont posé l'Europe entre les climats 4 & 9 entre les Paralleles 11 & 21 entre les Degrez de largeurs de 36& 54 de longueur 17 & 61. De nostre aage, estant com'il a esté odservé la declinati du Soleil changée & plusieurs contrées descouvertes, sont acreues a nostre Europe jusques au 72 degré vers le septentrión: a raison dequoy il a falu subtiliser plus outre nouvelles marques de Climats & Paralleles. L'Europe se voit située entre les Climats 1 & 18 paralleles 11 & 36 degrez de largeurs 36 & 72 de longueur si l'on considere iusques ou elle s'estend, on la peut tirer depuis le Cap Espagnol de S. Vincent iusques a ligne tirée droitement de la source de Tanais a l'Ocean septentrional entre les degrez presque de 17 & 71 & au plus court de-

> puis ce mesme Cap iusques a Malea, Cap de la Morée, laisant les Illes de la mer AEgée qu'on peut atribuer a l'Europe entre les degrez 17 & 58…

Por supuesto, en ninguno de los mapas de Münster encontramos las divisiones políticas del momento. Hasta la obra de Mercator no hay un importante cartógrafo que crea necesario aportar esas precisiones de carácter político, lo cual no quiere decir que las fronteras no estén claramente determinadas por las autoridades de cada estado.

Los mapas de Münster, con las características que acabamos de indicar, no son sino el reflejo de esa ambivalencia en la que parece moverse en el conjunto de su obra cosmográfica: por una parte el respeto a la tradición y, por otra, la voluntad de aportar todas las novedades posibles. Esa ambivalencia se ve de manera palpable al comienzo del primer libro, cuando Münster indica su intención de hacer una obra distinta de la de Ptolomeo, para lo cual, no puede evitar comenzar por hacer un resumen de esa misma obra y señalar la veneración que siente por ella: "Comme ainsi sois que ce volume imite aucunement la Cosmographie de Ptolomeo i'ay pense que ce seroit chose proffitable de faire mention en ce premier livre du premier livre de Ptolomeo, & monstrer aux plus rudes que cest qui y est traicte" (p. 18).

HERENCIAS

Y así como en el terreno de la cartografía Münster navega entre el pasado y el presente, en el de la descripción cosmográfica sigue unas pautas similares. K. H. Burmeister señala que el recurso a autores diversos, tanto contemporáneos suyos como medievales o antiguos, es una necesidad para completar una imagen del mundo que no podía obtener con el material que había conseguido reunir (Burmeister, 1969, 151-152). Ahora bien, esa imagen del mundo parece todavía sujeta a distorsiones diversas, como si, una vez más, Münster no tuviera ganas de renunciar a ninguna posibilidad ni entrar en una auténtica crítica de los elementos que utiliza (Burmeister, 1969, p. 151).

En la misma introducción de su obra ("Au lecteur"), el autor parece creerse obligado a comenzar a tratar de la historia de la Humanidad desde sus mismo inicios –"venons a parler de l'estat des premiers hommes, en prenant icy le commencement de nostre œuvre historique & Cosmographique"– para lo cual se debate entre la utilización de fuentes diversas. Podríamos pensar que, como cristiano, la más fidedigna debería ser la Biblia. Sin embargo, los relatos bíblicos no son muy explícitos sobre la constitución del orden social en sus inicios. Pasan de la expulsión del Paraíso y del primer crimen a la creación de una ciudad por parte de Caín, el primer asesino. Münster, como otros escritores, opta por dar crédito al mito griego de la Edad de Oro y su evolución tal como lo podemos encontrar en Hesíodo. Al comienzo, los hombres no necesitan trabajar para poder subsistir, la naturaleza les da todo lo que necesitan. Todavía en lo que él considera la Edad de Oro, los hombres trabajan, pero en armonía: "Durant encore le siecle d'or, les uns s'a-

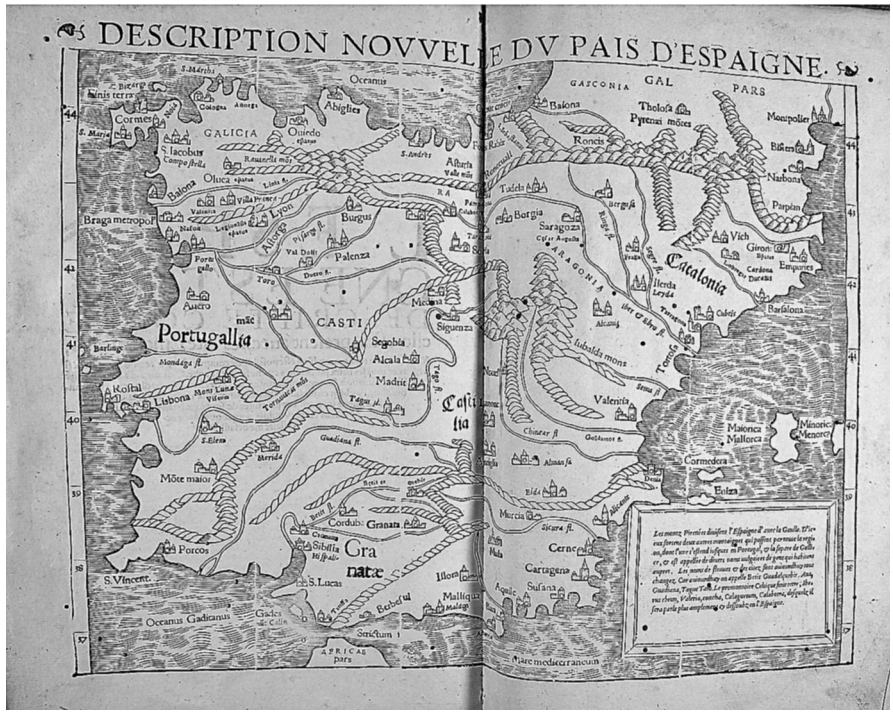


Ilustración 5. Mapa de España.

donnoyent a une chose, les autres a l'autre: Chascun se contentoit de son mestier & de ce qu'il avoit, sans estre subiect a convoitise & envie." Hasta que la codicia rompe ese orden espontáneo y da lugar a las luchas políticas y a la acumulación de poder.

Pero esa explicación de la evolución social, recogida del legado grecolatino, se ve entrecortada, sin solución de continuidad, con una descripción de carácter religioso, por la cual sabemos que, después de esa época, Satán pervirtió a los hombres y los condujo a adorar a diversos dioses. ¿Esto ocurrió antes de que aparecieran las primeras luchas o después? ¿Antes de que se considerara necesaria la existencia de un gobierno o después? De eso nada sabemos, pero a partir de este momento es la historia sagrada la que sirve de guía para explicar la evolución de la humanidad. La llegada de Jesús es la oportunidad de redimir a todos los seres humanos. Pero después, tras un período en que Satán no pudo intervenir, vino de nuevo para crear nuevas confusiones y quizá peores, por las cuales la humanidad cayó en diversas herejías, situación en la que se encuentra en esos momentos, en que pocas personas poseen la "pure & droicte foy de Christ".

El lector moderno, y quizá algunos de sus contemporáneos también, echa en

falta cierto esfuerzo de adecuación entre la interpretación cristiana y la pagana –sobre esas cuestiones se puede ver el trabajo de Bütner que encuentra una diferencia entre el uso de la religión por parte de los geógrafos de la Reforma en función de su fe calvinista, como sería el caso de Münster, o luterana (Bütner, 1977)–, ya sea en un sentido o en el otro. Pero, de nuevo, Münster prefiere no escoger.

Tal como ocurre en lo relativo al establecimiento del orden social, la observación de la Tierra está lejos de alcanzar la objetividad que parece desprenderse en nuestra lectura de los mapas del propio Münster. De ese modo, en su descripción del globo terrestre, nuestro cosmógrafo para explicar la división de mar y tierra se atiene a las interpretaciones medievales, dejando de lado la información que él mismo da en su mapamundi y en los mapas particulares de las diferentes regiones terrestres. La teoría que sigue se encuentra descrita en la *Margarita philosophica* de Gregor Reisch (1504), pero sin aludir a esta fuente, él indica que procede del relato bíbilico. Según ésta, la distribución de la tierra y el agua en el globo terrestre es la que quedó establecida después del diluvio. Este había cubierto enteramente la tierra, nos recuerda:

> La saincte escriture enseigne comment la terre au commencement de sa creation a esté couverte & enclose des eaues de la mer, jusques à ce qu'elles se sont retirees en partie de sus la face d'icelle, & ont laissé lieu de demourance commonde aux hommes & aux animaux terrestres, semblablement aux plantes desquelles toute chose ayant vie se devoit sustenter: afin qu'il y eust un fondement ferme en lieu sec approprié à icelles.

Hasta ahí sigue efectivamente la descripción bíblica que es en sí misma ambigua, ya que por una parte habla de un viento que sopla y que hace que se retiren las aguas y, por otra, indica en varias ocasiones que las tierras se van secando. Apoyándose en esas descripciones parece que se constituye la teoría de unas aguas que se habrían retirado en el sentido literal de la palabra, acumulándose lejos de las tierras (Gallois, 1890, 132-145) y formando un océano único e insondable. Münster nos da una explicación que parece extraída de un moderno libro de ciencia ficción:

> La mer donc depuis ce iour là n'a point situation naturelle, mais estant retiree en la partie opposite de ceste masse terrestre, a autant redoublé sa profondeur, comme elle a descouvert de la terre. Ceste profondeur s'appel Ocean, la sainte escriture la nomme [palabra en hebreo] cest a dire, grand abysme : asçavoir, oû il y a infinie assemblee d'eaues, & profondeur telle qu'on ne la peut sonder ; comme elle se trouve communement outre les Espaignes, Irlande, & Escosse, es extremitez d'Affrique & en Indie, où la mer est si profonde, qu'il n'est possible par moyen humain d'en trouver le fond. Car si ie jouxte la tradition des Philosophes, un element excede l'autre de dix fois autant, non pas seulement perspicuité & rarit, mais aussi en grandeur, & que la terre en la circonference contient [p. 1], 5400 lieues d'Allemagne, à prendre quinze lieues pour chascun degré. Voyez

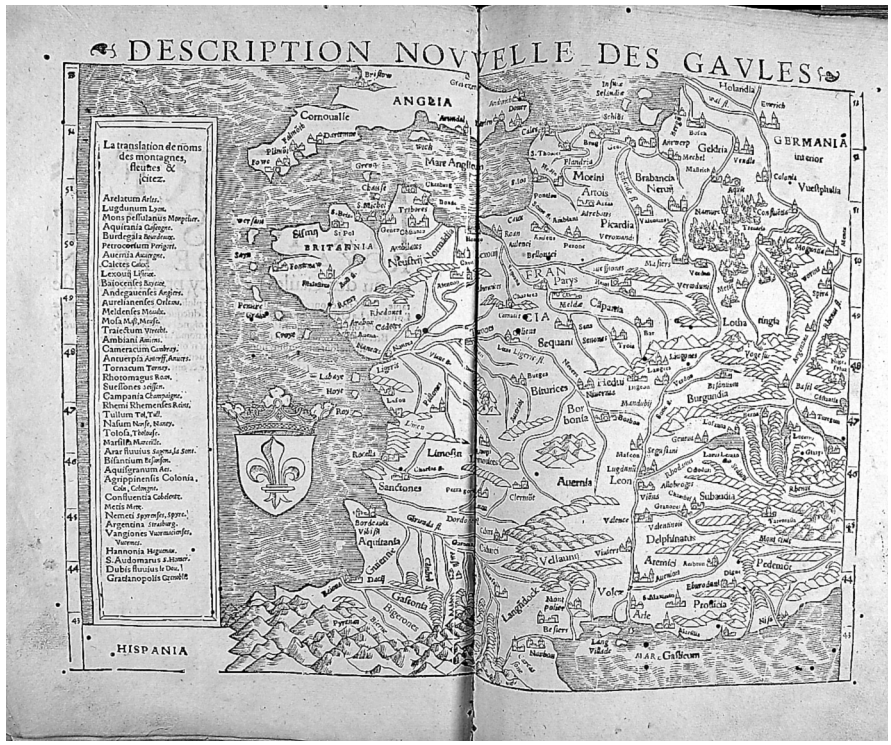


Ilustración 6. Mapa de Francia.

> combien la mer estoit grande, quand elle tenoit encores sa situation naturelle, quand sa face cavee a este conioincte à la face courbe de la terre, & la face courbe estendue bien long sur la terre, s'insinuoit en la face cavee de l'air, & maintenant toute ceste masse là soit assemblee en un abysme & que celle qui auparavant de sa grandeur surmonteoit de toutes partz la terre, maintenant soit assemblee en un lieu, combien pensez vous qu'elle ait faict grand amaz d'eaues ? » [1-2]

De ese modo, la esfera terrestre estaría inmersa dentro de una esfera acuática mucho mayor, en la que flotaría como una pelota deshinchada dentro del agua, quedando únicamente un fragmento de esa pelota al descubierto.

Ni que decir tiene que la observación atenta de los mapas que proporciona Münster al inicio de su *Cosmografía* no encaja con los dos supuestos globos de agua y de tierra que nos sugiere. La falta de adecuación es evidente en cuanto se observa su mapamundi "La figure du monde universel" o su mapa de América, que presenta como "Le monde nouveau lequel contient les Isles de la mer Oceane d'Indie, lesquelles on esté ces ans passez descouvertes par les Hespaignolz qui ont

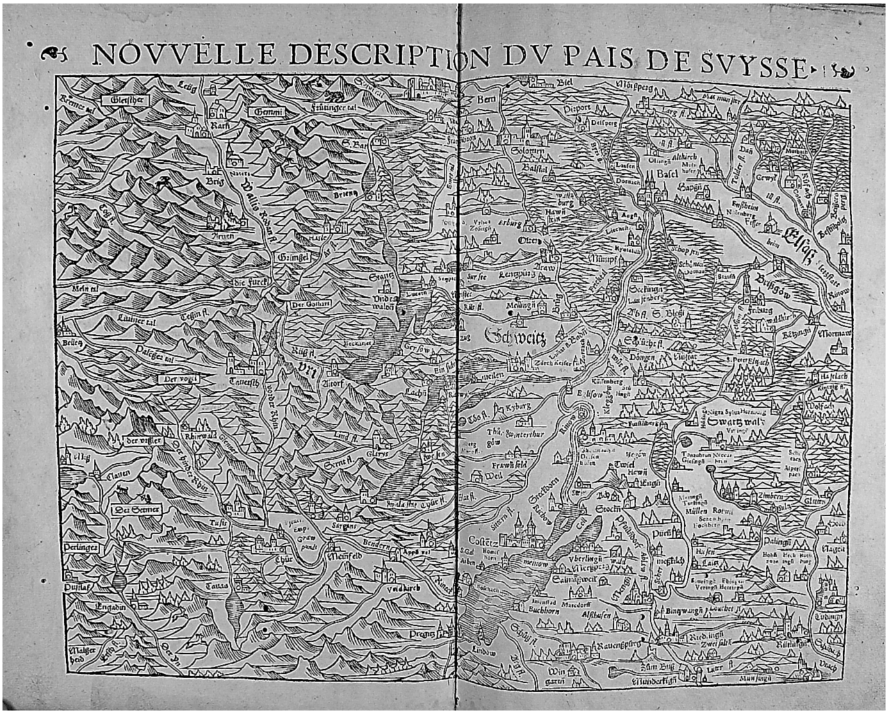


Ilustración 7. Mapa de Suiza.

visité la mer Oceane de tous costez" (il. 9). En efecto, ¿cómo podrían encontrarse islas en esa mar oceána, si las aguas del diluvio habían sobrepasado en mucho los montes más altos de la tierra y ahora todas esas aguas se hallan concentradas en el Océano? Incluso si consideramos más admisible, dentro de su fantasía, la explicación de que los golfos y muchos otros accidentes podrían haber surgido del viento que Dios hizo soplar para apartar las aguas del diluvio de la tierra, la existencia de esas grandes extensiones de tierra no parece justificarse de ningún modo.

La especificidad de la cartografía europea con sus pretensiones científicas es la de determinar la posición de la zona representada de una manera relativa, en función de la totalidad del globo terrestre. Muy diferente en ese aspecto de la cartografía china, pese a que ésta alcanza una precisión envidiable en su trazado de mapas. Así lo señala A.H. Robinson (1987, 23-24):

> Una de las características más distintivas de la primitiva cartografía china es la utilización de una red cuadriculada sobre la superficie del mapa. Las líneas no corresponden a la latitud y longitud, y no existe evidencia real de que los primeros cartógrafos chinos utilizaran proyecciones. La red cuadriculada es tan sólo eso, una red formada por líneas rectas ortogonales separadas por espacios igua-

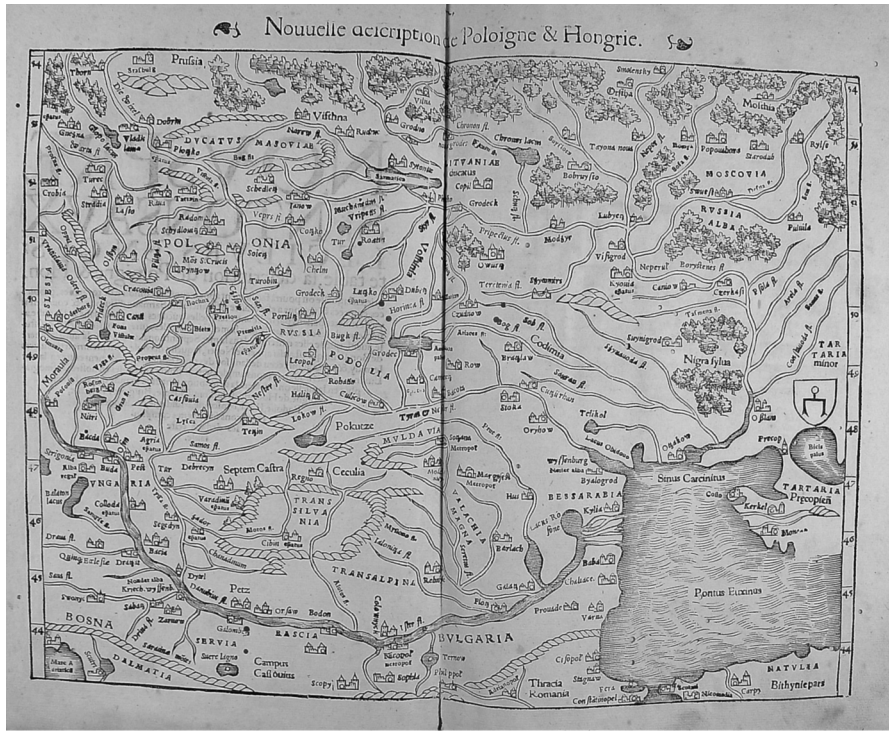


Ilustración 8. Mapa de Polonia.

les. Cada mapa especificaba la longitud de los lados de los cuadrados en distancia terrestre, y en este sentido era una información de la escala.

Pese al carácter eurocéntrico que se puede dar a la visión europea del mundo desde sus inicios, ésta no ignora nunca la existencia de pueblos y tierras más allá de sus confines.

Centrándonos de nuevo en Europa, se puede indicar que el valor de la obra de Münster se basa principalmente en el acopio de materiales. Con todas sus insuficiencias, aporta todos los conocimientos cartográficos, geográficos e históricos que se tienen de la mayor parte de las regiones del mundo y de Europa. En ese sentido no se puede decir que su obra fuera un fracaso y el cúmulo de críticas que va a recibir es paradójicamente la prueba de ese éxito. Estas proceden de Dinamarca, de Islandia, de distintas regiones de Alemania y de Portugal, constatando inexactitudes a veces de manera agria, como ocurre en la polémica de Münster con el portugués Damiao de Góis, acerca de la forma en que aparecen comparados los españoles con los franceses, pese a que el texto utilizado por nuestro cosmógrafo procede en realidad de Miguel Servet. La razón principal de las insuficien-

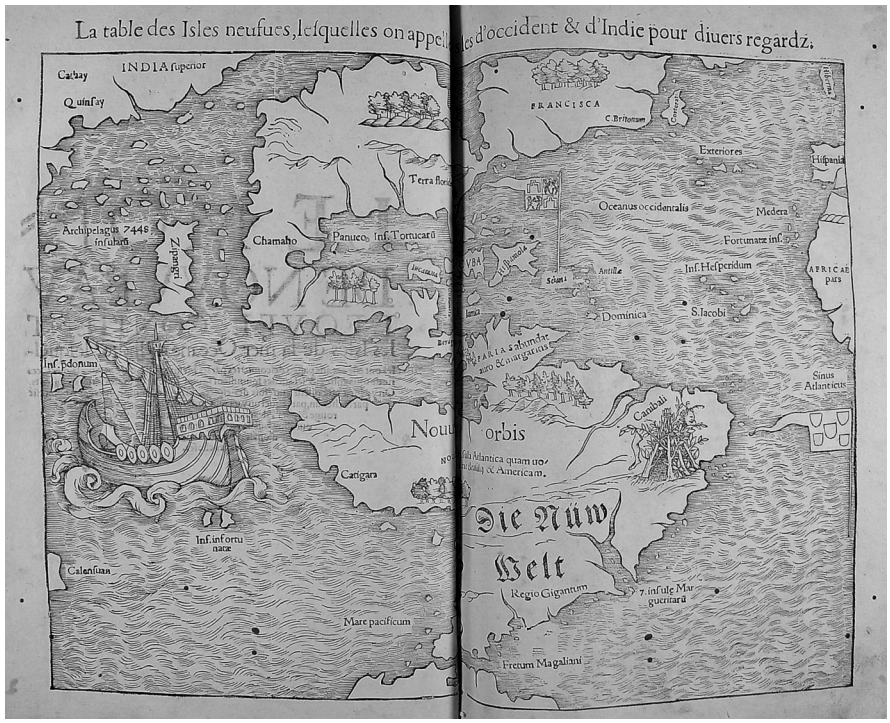


Ilustración 9. Mapa de América.

cias y diferente tratamiento de los distintos países y regiones de Europa, la señala el propio autor: es la falta de colaboración de las personalidades de esos lugares. De ese modo, se lamenta por no poder aportar mayor información de España, de Inglaterra, de Francia y prácticamente de todas las regiones de Europa a excepción de Alemania.

En efecto, Münster ha hecho un esfuerzo especial por acumular un máximo de información sobre Alemania. Uno de los cuatro libros en que se divide su obra está enteramente dedicado a ella. El autor se justifica: según sus propios términos no sólo se trata de una cuestión de patriotismo. Lo que pretende es resolver una injusticia, Münster parece pensar que la cosmografía, como dijera Nebrija para la lengua, es compañera del imperio. En efecto, si se tienen tantos conocimientos de las hazañas de los romanos y de los griegos y parecen superiores a las de todos los pueblos existentes, no es, cree él, porque realmente aquellos hayan sobrepasado a los demás, sino porque contaban con escritores que habían embellecido esos hechos, mientras los demás ni siquiera habían contado con quienes los relataran.

¿Quiere eso decir que es en la descripción de Europa donde vamos a encontrar una expresión más objetiva y con menos ambigüedades de toda la *Cosmografía*?

Sin duda los avances son inmensos y el método es, en lo que se refiere a la voluntad de hacer el máximo acopio de datos posible, moderno. Münster, como hemos indicado, pide insistentemente todas las colaboraciones posibles para realizar su obra, ya sean mapas de ciudades o relatos históricos, ya se refieran a ciudades o regiones. No le parece posible que una sola persona pueda abarcar todo el saber existente sobre Europa y el mundo y, por lo tanto, pide la colaboración de aquellos que tienen conocimientos precisos al respecto. ¿Nos encontramos, entonces, gracias a ese método, con una nueva síntesis del conocimiento del continente europeo, con una visión enteramente novedosa? En lo que se refiere a la cartografía, a la imagen de Europa, de sus ciudades, de sus monumentos o las dinastías reinantes, desde luego, nunca antes se había tenido una colección de mapas con el detalle y la exactitud que aparecen en esa obra, aunque muchos de ellos carecen de los elementos técnicos que podrían permitir una comprobación exacta de su fiabilidad. Nunca ha habido quizá tampoco tal cúmulo de detalles históricos y políticos sobre cada uno de los países, regiones o ciudades que son tratados de manera particular. ¿Pero la base de apreciación de ese conjunto ha cambiado? No del todo.

Si echamos un vistazo a su descripción global de Europa, nos encontramos enseguida con el peso de la tradición, con esa necesidad que todavía tiene Münster de apoyarse constantemente en autoridades reconocidas:

> Europe donc est la region du monde que est moindre que les autres, mais tres populeuse, tres fertil, & bien cultivée, & ne cede en rien a l'Affricque, combien qu'elle soit plus longue & plus large. Car on ne trouve pas en Europe de telz deserdz ni si grandz, tant de sablons steriles, ne si grane chaleur qui brusle tout comme en Affricque. Il n'y a lieu ou region en Europe tant abiecte, en la quelle les homes ne se soient faict habitation, & où il y ne puissent comodement procurer les choses qui sont necessaires pour la vie. Qui eust jadiz creu que les haultes Alpes & aspres montagnes quisont tousjours blanches de neige, & qui separent l'Italie de l'Allemagne devoient estre habitées des hommes, & qu'on y deust vivre comodement, & y avoir doulx pais ? Si donc les montz pleins de neige adiministrent a si grande multitude de gens pasture gratieuse & suffisante, on peut de la facilement coiecturer, combien les autres regions d'Europe son fertiles, lesquelles n'ont ny les montagnes blanches de neige, ne les rochers aspres. Apres si tu veux veoir tant d'isles de la mer qui sont en Europe, tu trouveras qu'elle en est ornée tout ainsi qu'est une couronne d'or de pierres precieuses, & principallement ces isles la qui ont leur situation vers le midy. Certenaiement Romme en Italie & Carthage en Affricque n'eussent pas autresfois mene si grand guerre a cause de Sicille & Sardine, s'ilz n'eussent espere grand gain de ces Isles là. Ie ne ferai icy point mention d'Eubée, de la Morée, & candie, & d'autres isles, combien elles sont nobles, & combien de commoditez elles rendent leurs seigneurs, mais je differeray la louenge d'icelles en leur lieu. Totue l'Europe don est habitable, & n'y a qu'une petite portion d'iceele que ne se puisse habiter a cause du grand froit, qui est prochaine à Tanais, et a ceux qui habitent en des charioté alentour du palud de Meotis. Mais quando aux regions habitables, celles qui sont subiettes a grand froict, ou montagneuses sont habitées avec grande peine. Mais

> quand a ceux lieux là, elles sont plus asiement habités, & comme adoulcies, quand eles sont poureuses de bons curateurs. Comme les Romains recevantz soubz leur charsie beaucoup de nations qui estoient inhumaines de nature & habitoient en lieux aspres & froidz où il n'y avoit nul accez, ou qui estoient mal habitez pour autre cause, gens qu n'avoient nulle societe entre eux, ils les ont uniz ensemble en y meslan plusieurs gens de leurs. Et on ensegne ceux qui estoient le plus durs & les plus agrestes a vivre civilement. Tout ce qui est en plaine en l'Europe, & naturellement reperée sert beaucoup à cecy, car ce qui est en region fertile est adonne a paix, & ce qui est en region maigre & triste est utile & adonne a la guerre, tellement que ces gens icy reçoivent quelque benefices mutuellement l'un de l'autre. Car les uns aydent les autres par armes, & les autres les aydent de leurs fruictz, d'artifices & de doctrine de meurs. Europe don a assez de quoy pour s'entretenir & en paix & en guerre. Car elle a grande multitude de gens propres au combat et d'autres qui cultivent les terrees, et d'autre aussi qui entretiennent les villes. Elle est excellente, & rapporte tres bons fruictz necessaires a la vie, et aussi les metaulx autant qu'il en fault pour nostre uzage. Semblablement elle a grande quantité de bestial. Mais elle a peut de bestes sauvages et cruelles (p. 42-43).

En efecto, su descripción está directamente inspirada en la de Estrabón II, 5, 26, un autor quince siglos más viejo que él, habitante de una Europa muy distinta de la Europa renacentista. Uno y otro, pues, nos presentan una visión eurocéntrica del mundo, la de una Europa que, pese a ser el más pequeño de los continentes, es el más rico y poblado y con mejores condiciones para la vida humana. Münster, que realiza un trabajo gigantesco de acopio de datos, no parece ser el mejor situado para proceder a esa nueva síntesis.

Los avances indiscutibles de Münster hay que verlos en aspectos más concretos, en los cuales sí que se manifiesta mejor el espíritu de su época. Espíritu que se distingue justamente por un interés con horizontes más reducidos de los que puede entrañar la noción de imperio o de Europa. Es lo que sucede en la presentación del material reunido sobre Alemania, donde aparece el rastro de un naciente nacionalismo germánico al decir que "pour la louange de laquelle, l'auteur a entreprins tout le labeur entier de ce livre, & pour ceste cause il s'arreste plus longuement en la description de la Germanie en Alemagne –es decir, del tercer libro de su *Cosmografía*–, qu'en toutes les autres terres, & regions de tout le monde", indignado como parece estar por el gran desconocimiento de ella que ponen de manifiesto todas las obras existentes hasta el momento. En ese terreno emprende, como no lo hace prácticamente en ningún otro aspecto de su obra, una crítica en toda regla de las fuentes antiguas. Así, al mencionar las inexactitudes que existen en los autores antiguos en la descripción de Germania, no acepta ninguna de las justificaciones al uso, tales como el cambio de nombres habido desde la Antigüedad hasta ese momento, y señala la ignorancia palmaria de tales autores que 'ont esté pour la pluspart estrangers, qui jamais ne misrent le pied en icelle, & se sont contentez de la describe seulement pour ouy dire, à sçavoir, autant qu'ils en ont

peu entendre par les romains, lesquels, ayant occupé les bords du Rhin & du Danube, gerroyent les Allemans pour les decevoir" sin que nunca hayan llegado a penetrar completamente en el interior.

Sin embargo, ese interés particular por Alemania está lejos de ser excluyente. Si así fuera no se habría preocupado por recopilar materiales de otros lugares de Europa, ni se habría quejado de la falta de colaboración. Su propósito era sin duda obtener la ayuda de quienes, en cada lugar de Europa, tuvieran el mismo interés por romper el silencio con el que habían sido tratados en su geografía y en su historia, reconstruyendo pues esa imagen a través de la unión de sus diferentes fragmentos.

Por otra parte, al hablar de Alemania no se detiene solamente en los aspectos positivos. Así, aparecen algunas críticas de carácter político, mostrando el escaso aprecio en el que tiene a los dirigentes de los múltiples principados alemanes. Es el caso en relación a la división "actual" de Alemania: "Mais y aura il rien qui ne sois faict par argent, ou par faveur & credit des princes?" (p. 345) dice en un pasaje. Y un poco más adelante: "Mais depuis que la plus grand part de l'empire a esté donnée aux princes en titre de fief ou en proprieté, les empereurs quant & quant leur ont donné & ottroye les tribuz peages & gabelles desditz lieux, laquelle liberation n'est pas gueres tournée à leur profit n'y au profit de l'empire, veu que l'empire auiourdhuy est reduit en grand povreté a cause de telz octroys & donations, mocce le diray cy apres" (p.346).

En las palabras de Münster, se observa que la preocupación que emana del ambiente cultural europeo no es la de la mayor o menor cohesión del continente, sino la de una competición entre los estados nacientes en la cual cada uno de ellos hace esfuerzos en todos los ámbitos posibles por alcanzar un rango superior. Los problemas de límites, de fronteras entre unos y otros, de preponderancia en lo militar o en lo económico y un egoísmo estatal cada vez mayor son el correlato lógico de las luchas contemporáneas.

No era mi objetivo dar una visión completa de la obra de Münster, algo imposible en los estrechos límites de este artículo, siendo además un trabajo que ha sido emprendido por diversos críticos alemanes. De lo que se trataba era de intentar comprender cuál era la óptica con la que se observaba Europa y el mundo en una de las obras de la primera mitad del siglo XVI que mayor difusión tienen y que por tanto más influyen en la mentalidad europea. Creo que hemos podido percibir cómo la descripción de Europa ya no se entiende sino como un trabajo colectivo, empírico, que va desprendiéndose con muchas dificultades del peso de la tradición. Pero, por mucho que en buen número de ocasiones se tengan los elementos objetivos delante, se puede observar también que el peso de los autores antiguos y del enfoque religioso tiene bastante fuerza como para anularlos y dejarlos privados de sentido a la espera de que alguien pueda dar todavía un paso más para integrarlos en su paradigma científico.

BIBLIOGRAFÍA

BURMEISTER, K. H., *Sebastian Münster. Versuch eines biographischen Gesamtbildes*, Basel und Stuttgart, 1969.

BÜTTNER, M., *Geo Crítica*, Universidad de Barcelona, Año III, Núm. 12, noviembre de 1977, *http://www.ub.es/geocrit/geo12.htm*.

ENGAMMARE, Max. "Joannes Calvinus trium linguarum peritus? la question de l'hebreu", Bibliotheque d'Humanisme et Renaissance [Suiza] 1996, 58 (1), 35-60.

GALLOIS, L., *Les géographes allemands de la Renaissance*, Paris, Ernest Leroux, éditeur, 1890.

GREGOR REISCH, *Margarita philosophica*, Estrasburgo, 1504.

MERCATOR, Gerard, *L'Atlas de Gerard Mercator, de nouveau reveu, toutes les cartes corrigéz, & en outre augmenté d'un Appendix*, par Josse Hondius, Amsterodami, Sumptibus Johannis Clppenburgÿ, 1630, BMB 8796.

ROBINSON, A. H. et alii, *Elementos de cartografía*, Barcelona, Omega, 1987.